

ENTREVISTA ||| Luis Lumbreras

“Hiram Bingham nos ha engañado a todos” • PÁG. 6

ESTRENO ||| Nip Tuck

Los cirujanos plásticos se mudan a Hollywood • PÁG. 10

LUCEs

●●● Texto:
Enrique
Planas
Foto: Musuk
Noite

Inishmore es una pequeña ciudad de Irlanda ubicada sobre tres islas frías. En 1993, un año antes del cese de fuego del Ejército Republicano Irlandés (IRA), la sobrevivencia de su discreta población estuvo amenazada por la insania de la violencia subversiva. El dramaturgo angloirlandés Martin McDonagh (Londres, 1970) escogió este escenario y tiempo para escribir “El teniente de Inishmore”, la obra más violenta de uno de los autores más representativos del llamado Teatro de la Crueldad. Con entusiasmo de fanático, el director Juan Carlos Fisher lleva a escena la historia de Padriac, un terrorista expulsado del IRA nada menos que por excesiva brutalidad, quien regresa a su pueblo para vengar con sangre el asesinato de Tomásín, su gato. Durísima y absurda, se estrena el jueves 24 de abril en el teatro La Plaza ISIL.

Fascinados por la obra, Fisher y el actor Rómulo Assereto viajaron a la Inishmore real, y descubrieron recorriendo sus calles pedregosas por qué McDonagh eligió este rincón perdido del mundo como escenario de su comedia negra. “Se trata de una ciudad pequeña y solitaria, invadida por gatos y cuervos, donde todos los establecimientos cierran a las seis de la tarde. Imaginándonos los años de violencia en una isla como esa, uno entiende cómo pudieron generarse personalidades así”, explica el director, quien compartirá este viaje con el público en una muy personal exposición fotográfica en el hall del teatro. Por cierto, en escena quedan plasmados los detalles del diario de viaje: la construcción rústica de las viviendas, la vida rústica del campesino, incluso el farol de pie a un lado del escenario es copia de los originales irlandeses. Y, cómo no, la abundancia de felinos domésticos. “Los gatos en Irlanda están en todas las esquinas. Para McDonagh, es el elemento más extremo para hablar del sinsentido terrorista, la necesaria mezcla de la violencia más absoluta con el humor más estúpido”, cuenta Fisher.

Queda para la anécdota que desde 1996, año en la que fue escrita, hasta el 2002, que encontró espacio en la pequeña sala de la Royal Shakespeare Company, nadie en Londres quiso aceptar esta obra alegando su chocante brutalidad. “Lo curioso es que después de su estreno suscitó tal atención que mereció el Premio Olivier a la comedia, uno de los galardones más conservadores del Teatro Británico”, señala el director, quien ya ha desafiado al público limeño con dos piezas de este autor: “El hombre almohada” y “Bicho”. “Para mí—confiesa—, esta obra me parecía inmontable. La producción resultaba sumamente difícil, la necesidad de efectos especiales, el temor a la reacción del público ante tanta violencia en escena”. Ahora, con todo lo aprendido, se siente capaz de presentar el montaje más radical de su más admirado dramaturgo, una obra que por momentos resulta conmovedora, divertida, pero fundamentalmente sobrecogedora por su lúcida reflexión sobre la insania de la violencia. ●

ENFRENTADOS.

Cañones cruzados de Rodrigo Sánchez Patiño y Gisela Ponce de León, protagonistas de la tragicomedia de Martin McDonagh. Arriba: Laszlo Kovacs en cruel suplicio.



cruel & brutales

★ UN HUMOR TAN NEGRO SOLO PUEDE PROVENIR DEL MÁS PROFUNDO ABISMO DE LA LOCURA: “EL TENIENTE DE INISHMORE”, VIOLENTA TRAGICOMEDIA DEL BRITÁNICO MARTIN MCDONAGH, SE DISPARA EN EL TEATRO LA PLAZA ISIL

